

Institut d'Història de la Ciència

Màster en Història de la Ciència: Ciència, Història i Societat (UAB-UB)

“Anarquismo, ciencia y sexualidad, años 1920-1930”

18 de mayo de 2023, 15.30h a 18.30h

Richard Cleminson (Universidad de Leeds)



Objetivos de la sesión

En esta sesión se propone analizar, a base de unas fuentes originales y otros textos secundarios, el discurso anarquista catalán y español en torno a la sexualidad en los años 1920 y 1930. Dada la extensión de la clase, se ceñirá principalmente en un limitado número de temas que incluyen la recepción del neomalthusianismo, la eugenesia y la ciencia sexológica en ciertos pensadores y activistas del movimiento de la época. La sesión empezará con un análisis de estos fenómenos por parte del profesor; después, los/as alumnos/as expondrán resúmenes y análisis de los textos primarios y secundarios marcados con el símbolo *. A continuación, como tercera parte de la clase, se pondrán los temas abarcados a lo largo de la clase a debate libre.

Fuentes primarias

Félix Martí Ibáñez, “La revolución sexual”, *Estudios*, 135 (1934), pp. 3-5

Félix Martí Ibáñez, “Carta a Buenos Aires. A don Rafael Hasan”, *Estudios*, 144 (1932), pp. 11-13

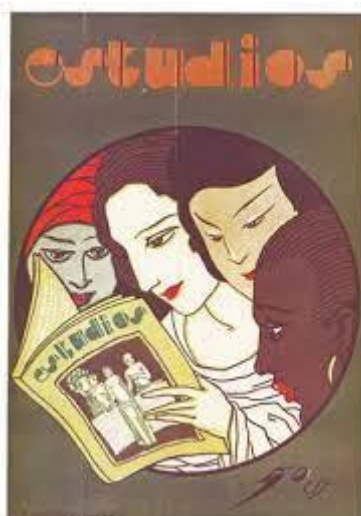
*Félix Martí Ibáñez, “Consideraciones sobre el homosexualismo”, *Estudios*, 145 (1935), pp. 3-6

Isaac Puente, “Herencia”, *Generación Consciente*, 3, 1923, pp. 34-37

Isaac Puente, “Eugenesia. La herencia”, *Generación Consciente*, 4, 1923, pp. 29-31

*Isaac Puente, “Eugénica Preventiva”, *Generación Consciente*, 20, 1925, pp. 297-299

Estudios está disponible en <https://lidiap.ficedl.info/#E>. Los artículos publicados en *Generación Consciente* acompañarán este avance en formato pdf.



Textos secundarios

Richard Cleminson, *Anarquismo y sexualidad (España, 1900-1939)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2008

Álvaro Girón-Sierra, "Eugenesia y anarquismo en el primer neomalthusianismo libertario barcelonés, 1896-1915", *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, 25, supl., 2018, pp. 87-103

Alejandro Lora Medina, Sexualidad, desnudismo y moralidad en el anarquismo español de los años treinta: de los debates en la prensa a la aplicación de la ley del aborto durante la Guerra Civil Española, *Hispania*, LXXVIII(260), 2018, pp. 817-846 (disponible en https://www.researchgate.net/publication/330378256_Sexualidad_desnudismo_y_moralidad_en_el_anarquismo_espanol_de_los_anos_treinta_de_los_debates_en_la_prensa_a_la_aplicacion_de_la_ley_del_aborto_durante_la_Guerra_Civil_Espanola)

*Rosa María Medina-Doménech, "Ideas para perder la inocencia sobre textos de la ciencia", en MJ Barral et al (eds.), *Interacciones género y ciencia*, Barcelona, Icaria, 2000, pp. 103-127 (disponible en https://www.academia.edu/1575913/Ideas_para_perder_la_inocencia_sobre_los_textos_de_ciencia)

*Jorge Molero-Mesa, Isabel Lucena-Jiménez y Carlos Tabernero-Holgado, "Neomalthusianismo y eugenesia en un contexto de lucha por el significado en la prensa anarquista española, 1900-1936", *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, 25, supl., 2018, pp. 105-124

Laura Sánchez Blanco, "Mujeres Libres en la Guerra Civil española. La capacitación cultural y profesional en la región de Cataluña", *HSE. Social and Education History*, 6(3), 2017 (disponible en <https://hipatiapress.com/hpjournals/index.php/hse/article/view/2940>)

Sophie Turbutt, "Sexual Revolution and the Spanish Anarchist Press: Bodies, Birth Control, and Free Love in the 1930s Advice Columns of *La Revista Blanca*", *Contemporary European History* (2022), acceso libre en <https://www.cambridge.org/core/journals/contemporary-european-history/article/sexual-revolution-and-the-spanish-anarchist-press-bodies-birth-control-and-free-love-in-the-1930s-advice-columns-of-la-revista-blanca/D3A34E5C5157F4966BEE1A9ED08A3752>

pasión amorosa; la que debe obedecer a esa irlogía (!); Propagar las condiciones de normalidad más favorables al acto de la fecundación; cuidados anteriores que requieren esta trascendental función para conseguir un producto lo

mejor posible, medios de impedir la misma, (neomalthusianismo) cuando deba evitarse; cuidados que requieren el embarazo; Reglas para la buena crianza del niño de pecho, (Puericultura) e Higiene profética, tal debe ser nuestra misión; por mi parte, prometo tratar detenidamente estas cuestiones, en artículos siguientes, comenzando por el de la Herencia.

Dr. ISAAC PUENTE

Herencia

Esta facultad de los seres vivos, que fija y perpetúa los caracteres de la especie, es el freno que la Naturaleza opone a la mutabilidad, a que continuamente vienen sometidos los individuos, en virtud de la ley Darwiniana de Adaptación.

Los caracteres adquiridos son difícilmente transmisibles; para que puedan serlo, es preciso que, la modificación la adquieran los individuos en varias y sucesivas generaciones; así es como se cumple el postulado evolucionista: «lo que la adaptación fija, la herencia perpetúa». Contrastando con esta resistencia a la herencia de los caracteres adquiridos, esta es la facilidad con que se transmiten los caracteres heredados, de familia o de raza, y la tenacidad del Atavismo (de *staryus-abuelo*) o aparición en los descendientes de caracteres peculiares a ascendientes remotos. Estas dos clases de herencia familiar y atávica, juegan un gran papel en la Herencia Patológica como veremos más adelante.

Siendo el niño producto de dos factores,—el paterno y el materno,—de la variabilidad de éstos dependerá aquél; así

pueden predominar los caracteres de uno cualquiera de los progenitores, en virtud de la ley de preponderancia o prevalencia de Mendel, y por tanto resaltar la herencia unipaterna. La ley de los factores de Peter, determina la influencia *colaboradora* (si son idénticos) o *neutralizante* (si opuestos) de los caracteres paternos.

A la influencia *colaboradora*, destaca-dísima y extraordinaria en las uniones consanguíneas, débese lo pernicioso de las mismas, sobre todo, cuando ambos progenitores tienen alguna predisposición morbosa o están afectados de degeneración; el desequilibrio orgánico aparece en los descubiertos en el más alto grado de intensidad.

Como hecho no bien conocido y mal explicado citaremos la Herencia de *Impregnación*, demostrada sobre todo, por la observación en animales y que consiste en que los descendientes de un segundo padre, tienen caracteres del primero. Este privilegio que la Naturaleza otorga al primer ocupante, confirma la legalidad de los hijos en el «*Ménage à trois*» como donosamente expone Cajal, en un pensamiento de su libro «*Charlas de Café*».

Herencia Patológica.—Aunque por necesidades expositivas, hayamos de tratarla en este lugar, no puede considerarse como Herencia, la transmisión al feto de las enfermedades infecciosas de los padres. Durante muchos años ha sido causa de amplios debates la infección conceptual del feto, que hoy es negada por la biología y la observación; aunque el espermatozoide puede estar infectado, su simbiosis, su unión con el microbio patógeno ha de impedirle la penetración en el óvulo (fecundación); y otro tanto le sucede al óvulo, aunque puede infectarse en el mismo ovario, su simbiosis con el microbio le impedirá su ulterior desarrollo. Por lo tanto para que el feto infectado sea viable, y pueda llegar a término, es menester que el contagio se produzca en época avanzada y que la intensidad de la infección sea compatible con la vida. La transmisión de las enfermedades al feto, es pues, *post conceptual*, y se verifica por el intermedio de la sangre y *através de la placenta*, como se ha demostrado para la sífilis, la viruela y la fiebre recurrente; ya no existen dudas sobre la permeabilidad de la placenta para los microbios y para muchos medicamentos, siendo condición indispensable que el microbio existe en la sangre, el contagio del feto no será posible, en los dos primeros periodos de latencia de esta enfermedad, y otro tanto ocurrirá en formas benignas de tuberculosis. Por intermedio de la sangre se transmiten la prionomía, la lepra, el carbunco, las est. filococias y estreptococias, etc., enfermedades que como las anteriores y sobre todo la sífilis, dan lugar a abortos por muerte del producto de concepción.

Las dos enfermedades que aquí más nos interesan por dar lugar a productos viables, a niños enfermos, a tristes des-

pojos orgánicos, son la sífilis y la tuberculosis. ¡Bendíganos a Natura que produce el aborto, el parto prematuro y la muerte del niño heredo-sifilítico a poco de nacer, y hagamos por destruir la ignorancia que hace padres más crueles que infanticidas! ¡Mi pluma se resiste a describir todo el horror de estas enfermedades congénitas!

La ley de Colles-Baumes, según la cual «un padre sífilítico puede tener un hijo con su enfermedad heredada, sin que la madre presente manifestaciones específicas, y con la propiedad de no ser infectada por el hijo durante la lactancia, aunque éste presente manifestaciones bucales», que al parecer no tiene excepciones, demuestra a la luz de la Reacción de Wassermann, que las madres son sífilíticas también, o que se han inmunizado por el intercambio de producto *através de la placenta* (?).

Kassowitz enunció una ley que establece «la disminución gradual y exponencial en la intensidad de la transmisión sífilítica hereditaria» conforme nos alejamos del momento de la infección; así mismo es de notar la dificultad de esta misma transmisión con su instrumento específico.

La *Herencia del Terreno*, es decir, la predisposición a adquirir ciertas enfermedades o a padecer de ciertos órganos o aparatos, por la adquisición heredada de un temperamento especial, de una deformidad, o de una diátesis, es la que en verdad encaja dentro de este estudio; la más temible por lo solapada, la más frecuente por la degeneración actual, efecto de nuestra vida antinatural, es también en la que menos responsabilidad contraen los padres por la intervención de la herencia familiar o atávica.

La predisposición a *adquirir ciertas enfermedades*: tuberculosis, cáncer, es-

carlatina, erisipela, entre las infecciosas y Hemofilia, Gota y Alienación mental entre las no infecciosas; a *enfermar de otros órganos*, apendicitis, colera familiar, etc., en lo que acaso intervergan defectos o anomalías anatómicas; *Herencia de vicios de conformación*, tórax raquíptico (predisponiendo a tuberculosis), estrabismo familiar y otros defectos sin otra trascendencia que la anatómica, son, junto con las *taras nerviosas*, degenerativa, etc., los principales hechos de observación que no deben ser descuidados, aunque de su trascendencia, tenga gran intervención el régimen de la vida, de alimentación, etc.

De las enfermedades adquiridas por el individuo y que dan lugar a generaciones criminales, citaremos: la *tuberculosis* (plaga social) como responsable, de niños raquícticos, linfáticos o escrofulosos, pasto de las «guadañas» infantiles; (gastroenteritis y bronco-pneumonías); la *intoxicación por el plomo o saturnismo* (crimen social), que da productos imbeciles y epilépticos, entre los pocos que sobreviven al aborto; y el *alcoholismo* (combustión de la miseria con la incultura) cuyos efectos degenerados se los reparten la imbecilidad, la epilepsia, el escrofulismo, etc., y constituyen admirable terreno de cultivo a todos los microbios.

Y como digno corolario a este escarceo en la vergonzosa Herencia Patológica, (vergonzosa para la inteligencia humana que no ha querido destruir), como digno borrón de la historia del oscurantismo, mencionaremos los resplandores, monstruosos y horribles efectos de la fecundación realizada en la más abyección de las animalidades; en la embriaguez, en la extenuación, o en la cerril inconsciencia. Como ejemplos: el caso de Ribot, un idiota, casi sordo que fué concebido en plena crisis de al-

coholismo; el hijo adúltero de Luis XIV, llamado el «hijo del jubileo», concebido en una crisis de lágrimas y remordimientos de Mad. de Montespan a raíz de las ceremonias del jubileo, que conservó toda su vida una eterna melancolía. (Cf. por Serrallach.—«Higiene y peligros de la Generación». Editorial Gallach—Barcelona, 2.ª edición).

Ideas sobre la Herencia.—El espermatocito al penetrar en el óvulo, luego de la reducción cromática o maduración, produce en él un impulso de la multiplicación ocular que ha de originar la formación embrionaria; esta impulsión, se ha producido artificialmente (J. Loeb, Hertwig, Wilson, I. Delage etc.) sin el espermatocito, en los huevos de la Esquilla de mar, entre otros varios, de una excitación química o física moderada, (ciertas substancias o temperatura) habiéndose llegado por esta *parthenogenesis* artificial, llamada *merogonia* por Delage, a la producción de machos únicamente. Estas experiencias han demostrado que, la impulsión que en la actividad parthenogénica del óvulo produce el espermatocito, es de orden físico-químico; la reproducción, por tanto, no escapa a la ley de la Materia y la Energía.

En el óvulo humano fecundado no existen más que dos pronúcleos (macho y hembra) provenientes de los núcleos del espermatocito y del óvulo que van a fusionarse, para comenzar la bipartición; ambos pronúcleos son iguales y en ellos indudablemente debe residir la transmisión de los caracteres hereditarios paternos y maternos que son equivalentes; luego debemos considerar los cromosomas.—La substancia filamerosa cromática de los pronúcleos—como el agente esencial de la Herencia, lo que cuadrará bien con lo que sabemos de la asimila-

GENERACION CONSCIENTE

ción y que parece haberse confirmado en las merogonias de Boveri. (1)

Admítase la existencia de partículas materiales, que se reparten entre las diversas células del cuerpo y determinan la diferenciación de cada una de ellas en el sentido querido por la Herencia; estas partículas materiales, han recibido los nombres de «unidades fisiológicas» por Herbert Spencer, «genamulas» de Darwin, «micelas» de Naegeli, «pangemas» de De Vries y «determinantes» de Weismann; el principio es el mismo en todas

(1) Remi Perrier «Zoologie», 1918, 2. El mismo.

@@ @@@ @@@ @@@

Anécdota infantil

Una niña tenía tres muñecas. Quería mucho a dos de ellas; pero no a la tercera, que le habían regalado cuando no la deseaba.

—¿Por qué tratas mal a Fanchón—le preguntaron.

—Porque ésta ha venido sin pedirlo.

LA CIUDAD DEL SOL

—¿Adónde vas, buen anciano?

—¡Oh! ¿Adónde voy preguntas? Voy hacia Oriente, allá donde sale el Sol.

—¿Muy lejos?

—¡Oh! Sí... Es necesario traspasar mares y montañas y estepas sin fin, y después de eso se alcanza otro punto donde los rayos del Sol son tan abrasadores, que hay peligro de morir ahogado bajo ellos; luego, se llega a otra parte donde hay gigantes y fieras, de los

las teorías; cada determinante según Weismann está contenida en un cromosoma, estando cada cromosoma formado por partes iguales de uno y otro sexo, de uno y otro pronúcleo, aunque causalmente la repartición es desigual. Esta teoría, que ha dominado en la ciencia hasta hace poco por conformarse con las ideas fisiológicas sobre el particular,—ha ido decayendo poco a poco a causa de las concesiones que se vio obligado a hacer a las muchas objeciones que se le opusieron, habiendo ya perdido su vigor primero.

Dr. ISAC PUENTE

(Continuar)

@@ @@@ @@@ @@@

que defendense; y además de todo eso, se encuentran otras muchas dificultades, ¡Pero, cuando se han salvado todos estos obstáculos, se puede alcanzar la ciudad del Sol!

—Dime, buen anciano: ¿por qué ir contra tantos peligros, para nada?

—¡Oh, no! De ningún modo! La ciudad que yo sueño, es la más hermosa que jamás se haya visto. Allí no les falta pan a los niños. Allí no hay siervos ni amos. La única fuerza es el Trabajo. El único derecho, la igualdad. La mujer no es la esclava, sino la compañera del hombre.

La única ley, ¡el amor!

PIETRO GORI

Cada año mueren de tuberculosis en Europa, por término medio, cien mil individuos. De ellos, dos terceras partes son casados, y, como es natural, dejan una herencia fatal a sus semejantes.

BIBLIOTECA GENERACION CONSCIENTE

NEUVA, 4-ALCOY

Pago anticipado. Los pedidos se sirven por correo y certificados, inmediatamente de recibido su importe.

Declarura y Revolución, Luis Fabbri	4	Veloz del padre eterno, Guerra Junquero	2
El Comunismo, S. Faure	4	Tierra baja, (drama) A. Gaimaré	0-35
Artistas y rebeldes, R. Roca	5	Astronomía popular, Flammarion, 2 t.	1-50
MARIA (poema), R. Cortés,	5	Bienvenida, J. Sánchez Rosa	0-25
Lombroso y los anarquistas	2	El burgués y el anarquista	0-15
Observaciones de un andalugo,	2-50	Entre amiguitas, J. Sánchez Rosa	0-15
El Abogado del Obrero, J. Sánchez Rosa	2-50	La expresión del rostro, Luis Kuhne,	0-15
EL DOLOR UNIVERSAL, S. Faure (2 t.)	2	Manual de Obstetricia	15
Námanes rebeldes, P. G. y R. Flores	2	Secretos del matrimonio, William D.	6
El Estado Moderno, Kropotkin	1	Obras selectas de F. Nietzsche 2 t.	6
La Aritmética del obrero, S. Rosa	1-50	La Educación Sexual, Jean Morestan,	5-50
La Conquista del pan, Pedro Kropotkin,	1	Cómo se forma una inteligencia,	5
Verdugos y víctimas (drama) R. F. Magón	1	Los placeres viciosos, William Drauger	5
Páginas de un desencanto, M. Gorki,	1	La vida sexual, William Drauger	5
La Guerra, Octavio Mirbeau,	1	Evolución super-orgánica, E. Luria	2-50
Ensayos sobre moral, Pedro Kropotkin,	1	La religión al alcance de todos, Ibarra	1-50
En Siberia, Wladimir Korolenko,	1	Lo que todos deberían saber, Besede	2
La concepción moral, Ricardo Mella,	1	Gramática castellana, Fabán Palasi	2
La estrella de la mañana, C. Flammarion	1	Moral Universal, M. Deshumbert	2
Estudios sociológicos, E. Carpenter	1	¡Abajo las armas!	2
Bola de sebo, Guy de Maupassant	1	Las pasiones humanas, Tétornéan	1-50
Un Enemigo del Pueblo, Ibsen	1	Lo que debe saber toda joven	1-50
Crítica Libertaria, Max Nettlau	1	Cartilla de la Escuela Moderna	1-50
Generación Consciente, Frank Sutor	0-75	Las ruinas de Palmira, Volney	1-50
La Ukhraia revolucionaria, A. Souchy	0-50	Así hablaba Zaratustra, Nietzsche	1-50
La crisis del anarquismo, L. Fabbri	0-50	El infierno del soldado, J. de la Hire	1-50
La Doctrina Anarquista, P. Ellbacher	0-40	Floreal, (drama social)	1-50
Bolshevismo y anarquismo, R. Roca	0-40	El Amor libre, (3 t.) C. Albert	1-50
En el café, Enrique Malatesta	0-30	Cómo acabaré el mundo, Flammarion	1-25
Degradación (Monólogo), R. Cortés,	0-25	Visiones en globo, Flammarion	1-25
A través del espacio, Flammarion	0-75	Orígenes de la vida, Flammarion	1-25
¿Qué es el cielo?, Flammarion, 2 t.	1-50	El instante de la fiebre, Zola, etc.	1-25
Los terremotos y sus estragos, Serleux	0-75	Hacia la emancipación, A. Lorenze	1-25
El alcoholismo y sus estragos, Zaborowski	0-75	Sembrando flores, F. Utrilla	1-25
Excursiones celestes, Amigues	0-75	Demonstración de la inexistencia de Dios,	1
Intelecto Helénico, Pompeyo Gener	2	La Propiedad, Prondhon	0-75
Las víctimas del confesionario, Cisca	1-50	Via libre, Anselmo Lorenze	1-50
Amor y libertad, Alejandro Sur	1-50	La ciencia social, Spencer	1-50
Bohemia revolucionaria, A. Sur	1-50	La moral religiosa, Voltaire	1-50
Cantos de rebelión, A. Sur, en tela	3	Fundamento de la moral, Schopenhauer	1-50
		Las alegrías del desierto, Malato	1-50

GENERACION CONSCIENTE

PUBLICACION MENSUAL.

REVISTA ECLÉCTICA

Redacción y Administración: Nueva, 4 - ALCOY

Año I. 1.º Septiembre de 1923

Núm. 4

LA HERENCIA

Como hecho curioso de observación que confirme el papel de los cromosomas en la Herencia citaremos los estudios llevados a cabo sobre la determinación del sexo: En ciertos insectos (Blatta Germánica y Pyrrhocoris apterus) los machos tienen un número impar de cromosomas, $2n + 1$, y las hembras un número par, $2n + 2$. En el momento de la división veducitriz o maduración, se formarán por consecuencia los espermatozoides de dos especies; unos n y otros $n + 1$, poseyendo éstos un cromosoma complementario llamado *idocromosoma*.

Los óvulos por el contrario tienen siempre $n + 1$; la fecundación producirá pues $n + (n + 1 = 2n) + 1$ y $(n + 1) + (n + 1) = 2n + 2$ los primeros que tienen un número impar son machos, los que tienen un número par, hembras. Esto mismo aunque ligado, al desigual número de cromosomas, ocurriría en el hombre.

En otras especies, el gusano de harina y la mosca doméstica, el determinante del sexo depende de dos cromosomas especiales llamados *hetero-cromosomas* que poseen los machos y que son designados, al paritirse, se formarían esper-

matozoides con un hetero-cromosoma grande y otros con un hetero-cromosoma pequeño; éstos son los que al unirse con un óvulo, darán lugar a machos y a hembras los del *h. grande*.

En todos las animales la diferencia no es tan apreciable a la vista humana, dada la relativa imperfección de nuestros medios, pero de esto pueden deducirse conclusiones generales.

Leyes de Mendel.—(Monje Agustino, 1865 1869). Sus leyes resucitadas por varios botánicos y extendidas a los animales por Cuernot en 1907 son la de *Prevalencia o dominación*, según la cual el carácter de uno de los progenitores se impone al del otro en la herencia, dando productos análogos a éi; así si se juntan ratones de raza blanca, con ratones de raza gris, los descendientes serán grises porque el gris es dominante y el albino recesivo o dominado; si se cruzan entre sí, estos descendientes híbridos, seguirán dominando el carácter gris, $1/4$ serán albinos y $3/4$ grises; y si se cruzan híbridos con blancos, los hijos serán mitad grises y mitad blancos.

El carácter *coloración gris*, es debido según Mendel a un determinante *g*, que se encuentra contenido en los óvulos y espermatozoides de los ratones grises y el carácter *albino* a una determinante *b*, contenido en los gérmenes de los ratones

blancos.

nes albinos. El hueso de este cruce encierra pues, *g* y *b*, pero en razón de la dominación de *g*, los efectos de *b*, serán anulados y los híbridos resultarán uniformemente grises.

Los híbridos tendrán *g* b, pero al hacerse las células sexuales, se separarán *g* y *b*, y el óvulo o el espermatozoide, contendrán ana *b*, o una *g* (*Ley de la disyunción o desdoblamiento de caracteres*) por tanto en el cruce entre híbridos serán posibles estas cuatro combinaciones: *g* *g*, *g* *b*, *b* *g* y *b* *b*; solo los *b*, *b* serán albinos dada la preponderancia del carácter *g*; esta disyunción evidentemente hipotética, encuentra un apoyo en el hecho de la reducción cromática (expulsión de la mitad de la cromatina nuclear en el acto de la maduración).

Estas leyes por último parecen regir el caso de las *mutaciones bruscas* como el observado en los cameros de Massachusset.

—*Teoría nerviosa de Hillemand y Petrucci*. Consistente en el desarrollo de la frase de Augusto Comte: «el cerebro es el aparato de acción de los muertos sobre los vivos», la herencia consistiría en una acción especial del sistema nervioso sobre las células germinativas, del cerebro sobre el ovario o el testículo por intermedio de la vía centripeta y el centro genital de la médula; no ha tenido aceptación por su débil fundamento, a pesar de la cariñosa acogida que en un principio se le demostrara por algunos que, como E. Lurija, (Evolución super-orgánica) vieron en ella un argumento filosófico.

Posteriormente han emitido teorías más o menos sugestivas, William Roux, Jacques Loeb, Oscar Hertwig, Félix de Daniec, y otros varios biólogos; apenas han hecho otra cosa que enmendar y corregir la de Weismann y por ello, aún sigue, la interesante cuestión de la He-

rencia, en el terreno de las hipótesis para todos los gustos. ¡Quién sabe si en este siglo, que tan fecondo se nos brinda en renovadoras teorías, (Atómica-Electrónica de Lorentz de los «Quantas» de Planck-gravitatoria de Einstein-coloidal de A. Lumiere, etc.) fruto todas ellas de los progresos de la Física-Química, podremos esperar una feliz solución en este nebuloso problema!

Conclusiones.—Dada la índole de este estudio y el objeto de divulgación y enseñanza científica en él perseguido, las conclusiones que extraigamos deben ser esencialmente prácticas:

1.º Una vez que conocemos los riesgos de la Herencia Patológica, *evitemos la generación* en todos aquellos casos o circunstancias en que podamos temer un peligro para la integridad y salud del producto.

2.º *Contraataquemos la transmisión de nuestros defectos físicos o morales*, por la elección de una compañera que reúna las cualidades opuestas, conforme a las enseñanzas que la influencia *neutralizante* de Peter, nos ofrece; por tanto, en las determinantes de la pasión amorosa, sobrepondremos la razón y el interés de la descendencia, a toda otra influencia psíquica o sensual. ¡Seamos en todo conscientes!

3.º *Seleccionar nuestros géminas*, aprovechando los mejores, los producidos en perfecto equilibrio orgánico y mental, conseguido con un régimen de costumbres meritorias, una alimentación saludable y racional, supresión de tóxicos y excitantes y preparación psíquica para el trascendental acto.

Y 4.º *Rodear la fecundación* de las más apropiadas condiciones a su normal realización porque de la *exhición genética* depende la abundancia de los espermatozoides eyaculados por el hombre y de las secreciones genitales pro-

ducidas por la mujer, que facilitan la vida y ascensión del espermatozoide, produciendo la ulterior *concepción*, origen de un sér.

—Dr. Isaac PUENTE
OH, EL PUDOR

La rutina y la inconsecuencia

—¡Qué escándalo! ¡Qué vergüenza! ¡Qué corrompido está el mundo!—exclamaba una vecina, que seguía por mi camino a la compra.

—¿Qué le pone tan fuera de sí?—le pregunté.—Ha visto a esa chiquilla? Es de la vida, y ¿vé Vd.? Ya ha pescado a ese hombre, que la sigue, ¿verdad?

—¿Y qué?—
—¿Qué? Parece Vd. tonta: Ese hombre va a ocuparse, a estar con ella, por unos reales, y todos los que los ven saben lo que van a hacer. No diga Vd. que eso no es inmoral, y que la justicia no debía permitirlo... Pero qué cara pone... ¿No es Vd. de mi parecer?

—¿De su parecer?—contestó con desprecio.—No, no. Yo entre esa joven y sus hijas de Vd. no sé ver la diferencia. No se alarme y eschúcheme, si quiere: Hace unos días se casó una hija de usted. Al salir de la Iglesia, todos los que veían a los novios sabían lo que iban a hacer.

—¿Qué comparación! Mi hija legalizó, santificó su acto...

—Legalízate, sí, igual que esa pobre muchacha; ella también ha legalizado su comercio y paga su contribución. Pero ella ha de salir a la calle a hacer la carrera para pescar un... un hombre cualquiera.

—Triste realidad, y más triste aún, porque se hace extensible a la gran mayoría de las mujeres de todas las clases sociales, las cuales no llenan otro porvenir que hablar un hombre, un marido. Y sea Vd. consecante; ¿Acaso sus hijas de Vd. no acuden a todos los afiches para agrandar? ¿No usan lo extremo en la moda para llamar la atención? Las niñas honradas, ¿no usan un escote que permite, no a su hombre, sino a todos los hombres, admirar sus carnes? Nada de estética, nada de arte. Solo sensualismo, grosero sensualismo.

Y todo, ¿para qué? Para pescar un hombre. No se preocupan de otra cosa que echar el cebo, atraer por la carne, llamar al macho. No buscan al hombre serio, inteligente, innovador. No entienden ellas de esas *fontañas*. Seriedad, capacidad, ideología, ¿qué falta hace eso para casarse? Y ellas, al igual que muchos de ellos, atraídos tan solo por los atractivos de la carne, se juntan, no se unen; se casan, pero no se funden en el puro crisol del amor. ¿Y qué fruto dan estos matrimonios que se casan sin otra finalidad que la rutina? El engño, en algunos casos por ambas partes, o bien por uno, resultando una víctima. Procrear; ¿y qué conciencia tienen de su deber como autores de unas vidas que han de dirigir y educar si desconocen lo que se debe a su magisterio?

Y así andan las cosas. Los hogares, el clausuro donde anida el sacrosanto de la familia resulta un nido de discordias, donde los niños son víctimas por partida doble educándolos con dos catecismos a cuál más funesto: el vocabulario soez, despota y grosero, y el sofista atorador y embustero del catolicismo. Y así los hombres del mañana, al igual que los de ayer y los de hoy, son carne de cuartel, pus de inipantar, pílirafa de hospital y

nidad humana y en atención al horror instintivo que siente en consumar un delito tan antinatural. Suerte aún más terrible si el marido, que le es deparado, resulta ser un hombre relajado, enemigo de toda moderación.

Entregarse al onanismo, llevado por la falta de juicio y el brío del instinto sexual violentado es por demás triste, pero entregarse a este vicio sin estímulo espontáneo y natural, tener que expiarlo con enfermedades y aún con la muerte prematura, esto es una monstruosidad.

Y no obstante se le exige a la mujer la pureza interior!

Sólo la circunstancia de considerar este juego fueso como deber, y la de que aún en el lecho de muerte se figure ser víctima o mártir del desempeño de su vocación, sólo este error, en que vive respecto a su propia naturaleza, es lo que le hace llevara su degradación.

Si se quiere que todo esto cambie en sentido favorable, es menester que el hombre se forme una idea más correcta de sus deberes, y una vez que los haya comprendido, que se doblegue a ellos.

La ley, empero, debería amparar a las mujeres de los maridos irracionales. Sólo así se respetarían los derechos más sagrados de la mujer, y se le devolvería su dignidad de ser humano, y sólo entonces llegaría a emanciparse. (1).

El legislador que iniciara esta reforma se haría acreedor al agradecimiento del sexo femenino y de las generaciones venideras.

Cuando una mujer, principalmente en los primeros tiempos del matrimonio, entra en desacuerdo consigo misma a consecuencia de las exigencias desordenadas del marido; cuando lo más íntimo de su naturaleza está en oposición abierta con algo que no sabe cómo calificar, y cuando se ve así obligada a no obrar como persona cuerda, entonces incurre en la censura severa de sus semejantes y lle-

(1) Debemos hacer notar que la ley más fructífera es la ley que cada hombre hace en su propio hogar, sin legislación escrita. En este caso lo único que debería haber resultado es la educación del pueblo, pues un ser humano con los comodamientos necesarios, no necesita imposiciones para vivir bien. - (N. de los E.).

va la ignominia que sobre ella arrojan aquellos que se creen mejores que ella, aún cuando yacen en el mismo hospital del dolor.

Tal es el cúmulo de iniquidades que han caído sobre la mujer, cuya situación en la sociedad era ya de por sí tan baja y degradada. Cuando no se presenta la histeria u otras enfermedades parecidas en individuos solteros, encontramos casi siempre que son consecuencias de juegos de la imaginación, de malas lecturas, de los galanteos, etc., es decir, de bríos sexuales indebidamente provocados y no satisfechos.

Después de todo lo dicho, no nos extrañará que el tratamiento medical resulte ineficaz y engañoso, toda vez que, con excepción de los viajes recetados, nada se hace para alejar la verdadera causa de la enfermedad. Es más, comprendemos muy bien que el tratamiento por medio de drogas es perjudicial, pues estos fenómenos morbidos siendo como lo son siempre, mera expresión de la reacción vital del organismo, es de todo punto contraproducente el combatir síntomas aislados, pues lo único que se consigue de este modo es dar otra forma a la enfermedad y paralizar la reacción.

¿Cuán digno eres de compasión, pobre género humano! Tú que has dejado de comprender tu instinto y que sin embargo, te crees tan sabio y tan superior a los animales de quienes te avergüenzas de aprender, — de ellos en quienes la naturaleza se revela aún pura y verdadera! Tú, te figuras, en tu necia vanidad, poder prescindir de la Naturaleza!

Cierto que de un modo general no hay que esperar que vuelvas a arrojarle en los brazos de la Naturaleza, tu madre, de la cual has renegado y que ya no es comprendida más que por el animal del monte, pero justamente por eso has de ser desdichado.

No obstante, es deber y de los más grandes, de los que son llamados a ejercer influencia en la humanidad, el de penetrar al pueblo de este verdad, la más indiscutible de todas las verdades; de valerse de todos los medios que estén a su alcance para hacer que cada ser humano conozca esta gran fuente de desdicha.

Si bien es verdad que, aún conseguido esto, no dejará de haber gente que se empeará en

agotar sus fuerzas, sumiéndose en el cieno de la corrupción moral, los más nobles, los mejores, los de verdadera instrucción y los dotados de fuerza moral, serán más felices de lo que hayan sido hasta ahora.

Ellos solos comprenderán que el apartarse

Eugénica Preventiva

A veces es más criminal, dar una vida que quitarla.

Sirvan estas líneas de comentario, a la parte doctrinal de los artículos del Dr. Nicolás Amador, publicados en esta Revista bajo el título «Herencia y Eugénica». Alrededor de esta parte doctrinal, aparecen gran número de ideas prejuiciosas y dogmáticas a las que, por aquí, hemos perdido todo respeto. Y, aun que coincidimos en conceder la máxima atención a la Eugénica, del espíritu que los inspira, nos separa una respetable distancia.

**

La Eugénica se ocupa, tanto de mejorar la raza por la selección de los gérmenes y la elección de las más propicias condiciones a la formación y desarrollo del producto genético, como de evitar su degeneración y los desastrosos efectos de la Herencia Patológica. Estudia, por igual, los medios de lograr brotes sanos y bien constituidos, mental y físicamente y los procedimientos para eliminar la perturbación de la enfermedad y de las taras degenerativas.

Para lograr un producto óptimo, es menester contar con gérmenes sanos, obtenidos en las más favorables condiciones de gentores bien equilibrados y desprovistos de taras degenerativas. (Ya en esta Revista hemos tentado ocasión de tratar estas cuestiones).

de la senda señalada por la naturaleza es pecado, que el pecado eugénica, la desdicha y que no hay más salvación que en el regreso a la Naturaleza, que es la Vida.

¡Que así sea!

De generadores aparentemente sanos, pueden nacer hijos débiles o enfermos, aun guardando estrictamente las reglas aconsejadas por la Genética. Ello se explica, como dijimos al hablar de las leyes de Mendel, por la herencia en tensión de los caracteres recesivos, que pueden reaparecer después de permanecer ocultos durante varias generaciones. Así, por ejemplo, de un gallo blanco y una gallina negra, pueden nacer pollos blancos, negros o mezclados, según predomine uno u otro carácter o no predomine ninguno de los dos. Esto se hace con sujeción numérica a las leyes formuladas por Mendel: Una gallina blanca, nacida de gallo blanco y gallina negra, conserva el carácter negro en sus gérmenes. Cruzada con un gallo blanco, el carácter encubierto puede predominar en un huevo, produciendo un pollo mezclado o aun negro.

Esto pone de relieve la necesidad de no descuidar la genealogía de los padres, si hemos de eliminar por completo la herencia nefasta.

De padres francamente enfermos, deformes, intoxicados o locos, no puede esperarse sino frutos estigmatizados por la degeneración. Sin nada que les impida reproducirse, el número de los degenerados, de los germinalmente manchados, aumenta considerablemente hasta el punto de constituir una amenaza para la sociedad. La Eugénica Preven-

tiva, tiene por misión urgente buscar una eficaz solución a esta invasión degenerativa. Alcanza tales proporciones la procreación inconscientemente criminal, llega a extremos tan por debajo del nivel humano, que no pueden menos de ser tomadas en consideración las diversas terapéuticas propuestas.

Las enfermedades heredadas, o congénitamente adquiridas, no igualan en crudeza ni llegan a producirnos la impresión desoladora, el desgarrar efectivo, de los degenerados o débiles mentales. Ni aun las monstruosidades o malformaciones físicas nos hieren con la crudeza que lo hace la visión de un deficiente mental. Tristes remedos de la forma humana; cuerpos que darían risa si no nos amarga-ra la magnitud de su desgracia; cráneos ahitadados para hacer más notoria y dolorosa su inhumanidad; rostros contrahidos por mareas sardónicas; por todo lenguaje, algunos inexpresivos sonidos guturales. Ante el cuadro de un idiota, de un imbecil, de un ginitapo humano, hijo del alcoholismo, en lo menos que puede pensarse, es en impedir su reproducción, sin reparar en los medios de lograrlo.

A la Humanidad interesa evitar, más que el espectáculo de sus deformidades, el crimen que representa su procreación; más que el peligro que para la sociedad supone; el atentado que, para la soberanía humana, constituye su degradación zoológica. Necesitados de tutela, ofrecen un pretexto a la perpetuación del dominio del hombre por el hombre. Incapaces de usar de libertad, sirven de contrapeso a los que se afanan por conquistarla.

El neomalthusianismo no puede tener aplicación aquí. Harto respetuoso de la personalidad humana, fiado todo a la voluntad consciente y al sentimiento de responsabilidad, dos cualidades que es innati invocar en el degenerado o en el defectivo mental.

Para impedir la germinación de estas semillas enfermas han sido propuestas las siguientes soluciones:

1.º *La prohibición del matrimonio.* Un reconocimiento médico previo, decidiría del estado germinal de los contrayentes. Dicho estado, que esta medida no resuelve el proble-

ma. No hace sino desviarlo hacia lo clandestino y anónimo.

2.º *La esterilización de los degenerados.* Los procedimientos propuestos para llevarla a cabo, tienen a pesar de su aparente crudeza, la ventaja de que respetan la integridad del organismo. La mutilación que producen, (mínima en el hombre, algo mayor en la mujer), deja intactas todas las funciones del organismo, impidiendo solo la fecundación. Para evitar la gravedad de la intervención esterilizante en la mujer, se ha propuesto la acción de los rayos X sobre el ovario, en el que detienen la formación de los óvulos.

3.º *El aislamiento de los disgénicamente tarados en colonias agrícolas o industriales,* donde a la vez que atendidos en su dolencia, puedan ser empleados en trabajos útiles a la colectividad, y suprimido el peligro de su procreación y hasta el de su frecuente criminalidad.

Indudablemente, la esterilización, será preferida por los gobernantes. Expeditiva, económica, simple y terminante, no necesita más que de breves disposiciones para ordenar y reglamentar su ejecución; encargar de su práctica al personal oficial que recibirá a cambio un sueldo compensador. El estado de Virginia (Estados Unidos) y el Parlamento de Sajtonia lo han aceptado y puesto en práctica. Serán esterilizados los dementes, preoces, los efectos de locura maniaco-depresiva, epilépticos, degenerados alcohólicos, débiles mentales, coreicos hereditarios y los que presentan tendencias criminales muy marcadas.

En cambio la Asociación Central de Higiene Mental de Inglaterra, es partidaria del aislamiento con lo que se pone a cubierto a la Sociedad, de todos los daños que esta clase de individuos puede causar. Esta solución, más humana, más compasiva, más completa, también, tiene, es cierto, inconvenientes para ser aceptadas por los Estados; es más dispendiosa y personal adecuado, más delicados e intereses, más preocupación hacia estos tristes engendros sociales.

Entre las dos soluciones,—por las que necesariamente hemos de decidimos si quere-

mos evitar la Herencia degenerativa,—preferimos el *aislamiento* de los defectivos en grandes a propósitos. En él pueden ser evitadas posibles extralimitaciones o lamentables confusiones de un personal sentenciador que, no puede ser infalible ni puede dejar de ser humano. Convertirse en útiles, en la medida de sus aptitudes, estos despojos humanos, aliviada su desgracia y reparado un crimen inconsciente,—¡cúsan como responsable a la Sociedad presente!

En la «trópica» sociedad, a cuyo logro consagramo nuestro esfuerzo, estas medidas restrictivas serían perfectamente inútiles. El Nativismo y especialmente la Trofología, pueden lograr la regeneración germinal, hasta más allá de donde se figuran los que no actúan salirse de la rutina. Fomentado el cultivo de la personalidad, ensanchado el campo de conciencia, las acciones humanas no serán denigradas por la inconsciencia. Y la plena Libertad purificaría el ambiente social, como el Sol el contenido de las cloacas.

Dr. ISAC PUENTE.



1

A pesar de sus respectivos treinta mil francos de dote—lo que representaba una suma para la época—no habían podido encontrar marido.

Erán dos hermanas. Iba a verlas de vez en cuando, a su lujoso piso de Passy donde vivían en compañía de su madre. Inteligentes, instruidas, se destinaban a la literatura y preparaban en colaboración su primera novela.

El padre, muerto mucho tiempo antes, había sido discípulo de las teorías salustionianas. Esto se notaba muy poco en la familia. El único carácter avanzado, era la ausencia de religión; a parte de esto, la madre y las hijas eran absolutamente burguesas y conservadoras, del todo separadas del destino del pueblo, el cual, para ellas ni existía.

Al principio del verano, venían a pasar algunos meses solamente, a París; en invierno vivían en la Costa Azul y durante las vacaciones las pasaban en Bretaña.

Su vida transcurría dichosa, llena por sus trabajos literarios, las toilettes, los paseos y algunas reuniones mundanas. Sin embargo, una cosa faltaba a su dicha: aquel marido, que precisamente no se anunciaba.

La mayor tenía treinta y dos años; la menor se aproximaba a los treinta. Mi profesión de estudiante en medicina, se prestaba a que me hicieran confidencias; sufrían mucho del celibato.

¿Qué hacer?, ¿esperar? ¡Esperaban desde hacía mucho tiempo! La pata de oca, se dibujaba implacablemente en las sienes, anunciando el fin de la juventud. Unos cuantos años aún, y se acabará irremediablemente.

En la Costa Azul, la vida es más libre. Frequentaban los bailes, se mezclaban disfrazadas, a los festejos de Carnaval; tomaron un amante cada una.

La mayor tuvo un pequeño burócrata sin consecuencias; la más joven tuvo un oficial, hijo de general. En los primeros meses, quedó encinta.

Pensó, naturalmente, en regularizar su situación. El joven no se ocultaba, pero el padre no quería saber nada de una unión legítima con un saco de dinero tan flaco. Y este padre—que como hemos dicho es general—era el jefe de su hijo, probaron a convencerle sin lograrlo.

Enloquecida, la joven tomó direcciones de la cuarta página de los periódicos y fué a consultar comandonas. Aceptaron, desde luego, descuparla, pero las formas misteriosas de las personas que debían garantizarse, trabajándolo en la ilegalidad, le causaron espanto. Venía de leer «Fecundánd» de Zola; había en